



Durante el tiempo del pregón sonaba música de fondo, apropiada al momento. El silencio lo rompió el Veni Creator, siguieron después: “La primavera” de Vivaldi. Fragmentos de marchas del Imperio Romano. El “Batido” y cantos corales, saetas, música del hossanna de Jesucristo superestar. “Alondras y ruiseñores”, “Stabat Mater” Toque de la campanita, miserere, “Legiones romanas”, “La Diana” El inexcitudo y el cuarto movimiento de la novena Sinfonía de Beethoven.

Es el Veni Creator de entrada puesto,
la plegaria por todos escuchada;
la Semana Santa fue cimentada
sobre decretos del Concilio en Trento.

Y de allí y muchos años anteriores,
es el gregoriano pieza principal,
cosa que no podía, por esto, faltar...
y sino, que lo digan los mayores.

Implorada, pues, la ayuda divina,
demos comienzo del sacro auto el pregón;
vivamos de Cristo Jesús su Pasión

con el peculiar enfoque y cariz
que esta tierra siente, vive y determina.
¡Tierra mía, querido Puente Genil!

Pero, ¡ay musas!, mi evocación primera,
brota rauda ante esposas y doncellas:
pétalo, río y despertar: ¡primavera!;
palpitante ramillete de bellas

que como canto y exaltación de vida
amalgaman este néctar divino,
pues sois mananero germen pristino
de la pontanensa grey redimida.

Sois el canto, la mirada y la poesía;
sois naturaleza recia y entrañable;
sois para los hombres como sinfonía

que evoca en nuestra tierra perdurable
una fe profunda en la Virgen María;
un gozo espiritual en Dios, afable.

Narrar la Semana Santa pontana
por su amplitud, belleza y colorido
es empresa fácil, tal vez liviana,
pues como auto sacramental tupido,

da y tiene ángulos, facetas y gustos;
remanso de amor y cantos de vino;
llamaradas de fe y rebrotes justos
para quien intente probar destino

tanto en la prosa como de la poesía...
pero...., clavar el aguijón certero,
y que el canto llegue al alma, es melodía
tan profunda, que frena al vate fiero,
pues, no hay tan manantero auditorio
como el reunido aquí, tan meritorio.

Y a vosotros con la fe y tradición
que de vuestras entrañas viva brota
os corresponde el divino pregón.
!Sois de la Semana Santa devota,

genuina y fulgurante llamarada!
¡Sois latido, sentimiento y volcán!
¡Sois fuente en poesía y prosa derramada,
sublime Puente Genil de mi afán!

¡Vosotros, pregoneros incansables
de vuestra tradición y vuestra historia;
Vosotros, que sois los poetas laudables
que La Puente evocará en la memoria.
Vosotros, los cantores verdaderos
no yo, a fuerza de que meditéis sinceros!

Pero antes prefiere mi humilde canto
rememorar de mis antecesores
sus musas y su glosa pulcra, tanto
que doy a todos un aplauso, ¡Señores!

Supieron dar con elegancia y maestría
la estampa real de la Semana Santa;
pusieron fuego a su prosa y a su poesía
y brotando devoción por su garganta

nos proyectaron miles de figuras
inéditas, o evocaron recuerdos
en nuestras entrañas, tal vez impuras
de años atrás, compromisos y acuerdos.
Va, pues, el soneto y nuestras metas
tanto a pregoneros como a los poetas.
Mas, ¡ay de mí! Si mis predecesores
fueron cronistas ‘cum laude’ elocuentes;
siento agudos y vivos estentores

que me aguijonan duro y reticentes.

¿Dónde voy yo ?... Qué pienso ?... Qué pretendo?...
¿Dónde va mi caminar tan torcido?...
Y en mi reflexión serenada entiendo
que poeta y prosista malos he sido;
pero amo al hombre y aunque sea siempre inepto
mi alma reboza por participar
y hacer lo que siento vivenciar.
¡Por ello con vigor el reto acepto!
Vaya, por tanto, mi ideado pregón,
que tiene de bueno: es de corazón.

Dejando la poesía, dejando el soneto, comencemos señalando las partes principales sobre que va a versar el pregón, que van a ser tres.

En principio, apoyado en el hecho histórico, quiero señalar que la Semana Santa de Puente Genil, como representación genuina de la manifestación popular de fe de un pueblo no ha hecho sino seguir los decretos conciliares desde aquel de Trento hasta este más próximo del Vaticano II. Y si en algo o en mucho se apartó de la Trayectoria que papas y dignidades eclesiásticas imprimieran, no acertaron a corregir los más inmediatos representantes de aquéllos: los sacerdotes, en el transcurso de los años que van desde el siglo XVI a nuestra época actual.

No va a ser un exhaustivo recorrido histórico-que ya inicié en alguna publicación y que sigo recopilando y daré a la Luz próximamente— salvo en aquello estrictamente necesario para aumentar mi hipótesis. Hipótesis que no va en contra de la Iglesia Católica, a la que acato, sino perspectiva de historiador que pretende demostrar que los errores o liviandades, si los hubo, cometidos por los hombres de Puente Genil relativos a su comportamiento en la Semana Santa fueron en principio promovidos y alimentados por la misma dignidad eclesiástica, por los sacerdotes, y por tanto eximentes de culpabilidad muchas veces, para el hombre sencillo, que veía o ve en la dureza y disciplina del martirio que soporta vestido de figura una prueba de fe aunque a veces lleve el “cirineo” de unas copitas de vino.

Otra segunda parte, para mi la más hermosa, es el carácter eminentemente social que tiene esta Semana Santa nuestra, a pesar de que muchos detractores de ella han pretendido negarle religiosidad, han pretendido destruir su acendrado y arraigado sentido de credibilidad y sus ataques han sido constantes: ciegos o soberbios, impotentes de crear una planificación previa y arrancar de este hecho social incuestionable, que hubieran acaso remontado cimas muy altas de fe y de virtud. ¡Lástima de ataques infructuosos!

Yo diría parodiando a aquel jesuita que en Granada dijera que la Iglesia es infalible pues en 20 siglos los “curas” la estaban atacando y no habían podido con ella..., que la Semana Santa de Puente Genil tiene algo arraigado y sublime de divino, pues a pesar de los ataques y las excomuniones no sólo se mantiene, sino cada vez va más pujante y si sólo perviviera el hecho social, o si llegáramos a convertirla en mero motivo folklórico, acaso haya que exigir responsabilidades a muchos y hemos de pedir a Dios y hemos de contribuir a no ser nosotros los que tengamos que dar cuenta en el juicio Divino.

Finalmente, y como tercera parte, donde campeará el aspecto poético, exaltando los valores supraterráneos, la mirada del hombre mananero hacia su Dios y su Santísima Madre cuyo cenit está en el Gólgota y en el Resurrexit.

Son tres partes. Son tres estadios de un mismo todo: el sentir de un pueblo, que representaremos fragmentado con las virtudes teológicas.

La primera parte, el hecho histórico, conlleva la fe pontana, inquebrantable en el tiempo.

La segunda, la esperanza de un libertador, un nuevo Moisés, que conduzca a su verídico cauce, pues la sementera está abonada, lo imperfecto de nuestra Semana Santa.

Y la tercera, la poética, la caridad: el amor. La Virgen o Cristo que padece y sufre incluso la más vil de las muertes, por que un loco, loco de amor por nosotros.

Pero antes de empezar quiero dar las gracias públicamente a las Rydas. madres Mercedarias que además de darme toda clase de facilidades y poner a mi disposición cuanto poseen, han accedido a que esté pregón se dé aquí, acaso el marco más ideal para ello. Gracias.

En el avatar fronterizo, allá por el siglo XIII, el campo y el río, la ribera y el erial, son regados con frecuencia con la sangre de aguerrido y anónimos campeadores. Unas veces sangre agarena rociará las huertas, que a chirrido de cagilón va fertilizando y produciendo- como canto y fe de creyente-, evocando cuentos y leyendas; otras, será sangre de intrépidos guerreros: los Ibáñez, los Aguilar, los Fernández..., que vencedores de la "media luna", provocarán en nuestros historiadores locales la verídica o fantástica leyenda del origen del núcleo de población asentado al color de una Iglesia: aquel Pontón de D. Gonzalo, Pontón del Maestre, luego La Puente de D. Gonzalo o Puente Genil, nuestro pueblo querido.

Así se mezclan y se conjugan en nuestra Villa, desde sus comienzos: el vergel y el canto del agua sonora, y el oro brillante de sus frutos: del membrillo y del aceite de oliva... que producirán y serán fuente de una pléyade de poetas, continuada hasta nuestros días, con la laboriosidad y austeridad del hombre curtido al sol y fornido en la dura lucha de robar al suelo estéril: mies, vino, aceite..., y luego obtenidos éstos, intentará llegar al cielo-meta final de sus aspiraciones- y en esta titánica empresa conseguirá elevar chimeneas hasta las nubes en su afán de hacer industrial una villa casi sometida a languidecer, abrazada por el río, limitada por un exiguo término y casi olvidada en un ángulo provincial sin más horizonte que una acendrada religiosidad. Punto al que vamos a dedicar un mayor espacio.

Los hombres pontanos del siglo XVI, con los que si bien no he podido dialogar, sí he conseguido que contesten a mis preguntas a través de los archivos, eran trabajadores, bastante menos cazurros de lo que pudiéramos pensar y sobre todo religiosos, punto éste que me interesa destacar sobre manera, dejando los demás para otra ocasión.

Tenían una arraigada fe. Fe de cristiano viejo, pero sin la problemática o raigambre de enfrentamiento con el cristiano nuevo o falso cristiano. La Literatura del Siglo de Oro nos muestra un extenso surtido y nos habla con frecuencia de estos hombres nobles de corazón, trabajadores natos y amantes de Dios y de la justicia, así eran los pontanos del siglo XVI. Tomamos de ejemplo, pues lo primero que he podido encontrar en documentos es la solicitud que hacen los hermanos de la Cofradía del Rosario de María Santísima de la Aurora, cita en la ermita de Santa Catalina, al Sr. Obispo, allá por el año de 1.774, en solicitud de que la misa de la Aurora, que se celebraba el día 9 de noviembre fuera a las tres y media de la mañana como se acostumbraba.- El capellán había solicitado que fuera más tarde, a las cinco de la mañana.- En defensa de la hora tan temprana, alegaban los hermanos “que tenían que ir a trabajar y por tanto al cuidado de sementera y montanera si se retrasaba la hora muchos no podrían asistir”. Bello ejemplo de oración y trabajo. “Ora et labora” es el lema de cierta orden religiosa....

Agustín Pérez de Silés y Antonio Aguilar y Cano nos enseñan como algunas de las hermandades y cofradías arrancan en este siglo XVI, y por tanto con su culto externo: las procesiones. Añadamos, también, que nacen apoyadas por los decretos del Concilio de Trento, que argumenta y apoya el culto de las imágenes, pues en un mundo de analfabetos era necesario el uso de procesiones para que el simple campesino viera, y conociera las distintas figuras, y los diversos pasos y a través de ellos conocer la Religión Cristiana. Así de simple y sin detenernos en analizar los distintos puntos que conllevaría el estudio más detallado de tales decretos.

Trento y la Contrarreforma a la que están tan adscritos los jesuitas y estos a su vez al movimiento artístico llamado barroco, con su recargamiento de formas, con sus figuras retorcidas, con toda la patética que podemos contemplar en cualquier imagen de las que España está tan cargada pues los principales pasos de Semana Santa son imágenes barrocas y barrocos son nuestros imagineros, creadores de la Semana Santa en talla. El marco barroco de la Iglesia.

Y si el barroquismo en la Historia se acentúa con el tiempo y se llega a recargar más y más dando lugar al movimiento llamado Rococó, también en las procesiones de Semana Santa se van a ir recargando pues el hombre siente o necesita exteriorizar sus sentimientos religiosos: aparecerán las figuras bíblicas, se harán conatos de auto sacramental en cruces de calles, se hará interminable el recorrido y lento el caminar, la Cofradía de la Sangre, la larga fila de penitentes, etc., etc.

Y todo esto insisto está fomentado, está promovido, está motivado, por lo que ve el hombre sencillo que hacen los que tenían la ciencia religiosa, el poder de la Inquisición o las llaves de la salvación.

Voy a traer un sólo ejemplo del boato y pomposidad con que se celebraban las fiestas más o menos litúrgicas allá en el siglo XVIII.

Con motivo de la beatificación por el papa Benedicto XIII del venerable Fray Juan de Prado, primer Provincial de esta de S. Diego, la Comunidad de San Francisco de Asís y la Hermandad de San Pedro de la Villa de la Puente D. Gonzalo organizan unas fiestas para el día 18 y siguientes del mes de mayo de 1.729, tras la convocatoria, y el día 12 de abril y previo acuerdo en la sacristía de la Iglesia Parroquial entre todos los señores eclesiásticos: sacerdotes, diáconos, subdiáconos, de menores órdenes y los de primera tonsura. Se acordó que además de la fiesta que daban la comunidad de franciscanos y la hermandad de San Pedro, otras tres más a cargo de la Comunidad de San Francisco de Paula, otra a cargo del Cabildo, Justicia y Regimiento de la Villa y otra a cargo de la venerable (Orden Tercera de su convento). Y dicen las actas de esta Junta que “habiendo parecido a todos bien el hacer esta demostración ofrecieron y determinaron hacer la primera fiesta entre las que se celebrase, esforzándose cada uno en su ánimo lo posible para que fuese celebrada con la mayor pompa sagrada”.

Se junta de Limosnas 2.175 reales de vellón. Y voy a transcribir solamente parte de las Vísperas, el 18 de mayor, para que os hagáis una idea de todo el ceremonial, e incluso observéis la terminología del cronista que no oculta el carácter pomposo y de alarde.

Se dice en el libro de la Constitución de la Cofradía de San Pedro del archivo parroquial que a las doce de este día 18, hubo repique de campanas tanto en la Parroquia como en todas las ermitas así como tira de cohetes; que el Padre Guardián mandó 15 libras de cera labrada en velas de a cuarterón “las cuales iban primorosamente labradas y rizadas. Luego que dieron las 3 de la tarde se hizo señal a vísperas con la posible demostración de solemnidad con las campanas, y con la mayor se dieron 24 golpes muy pausados convocando y haciendo señal al clero y hermandad del Sr. S. Pedro que estaban juntos en la sacristía de dicha Iglesia Parroquial, habiendo vestido de preste al licenciado D. Juan de Angulo, vicario de las iglesias de esta villa y de capa con cetros al rector, al teniente de cura y 4 presbíteros - no pongo los nombres para abreviar- para la cruz y los ciriales, 3 clérigos de menores y para turiferarios (o sea los que llevaban el incienso), 2. Estos 5 últimos con dalmáticas. El resto del clero y hermandad vestidos de sobrepellices”... y dice la misma reseña del acto: “y con este aparato salieron procesionalmente de dicha Iglesia Parroquial precediendo el estandarte de la Hermandad de S. Pedro y allí inmediato el ministro del clero, precediendo a todos dos trompetas o clarines que para esta sagrada función se solicitaron y así se procedió con repique general de campanas hasta llegar al convento del Sr. S. Francisco de Asís en cuya puerta se hallaba la Rvda. Comunidad para recibir al clero y hermandad, y habiendo entrado en la iglesia y coro que estaba prevenido pasó el preste al altar mayor que estaba adornado con grande aparato y vestido de muchas preciosidades y luces y habiendo entonado el Tantun ergo sacramentum por la música que para esta y las demás funciones se trajo de la Santa Iglesia Catedral de Córdoba, se manifestó al Sr. Sacramentado en un vistoso y primoroso trono dispuesto de variedad de nubes, serafines y luces circunstancias que no sólo adornaban, sino que también movían a la veneración del Señor...”

Luego el preste se sentó en el presbiterio; el clero y hermandad en el coro, y desde el púlpito se leyó la copia de la bula de beatificación y se corrió el velo del nicho en donde estaba su imagen vistosamente vestido de nubes, ángeles y luces que llamó la atención. La

capilla cantó el Te Deum Laudamus. Después el preste se vino al coro y se cantaron las vísperas solemnes... Volverían finalmente, también en procesión a la Iglesia Parroquial.

Por la noche se quemaron y gastaron los fuegos que para esta función estaban prevenidos los cuales se compusieron de variedad de cohetes con mucho primor. Ejecutados con diferentes piezas de vistosa obra y para fin se quemó un castillo de mucha altura y obra con otra pieza de pulida invención que estaba a proporcionada distancia y una y otra pieza se quemaron a un tiempo enviándose fuego la una a la otra por muchas veces que cada una se apagaba mediando para ello entre ellas unas cuerda por donde corría el fuego. Todos estos fuegos se quemaron en el llano del Santo Calvario por arbitrio del maestro que los hizo que fue Juan de los Reyes vecino de la villa de Aguilar por la mayor capacidad de este sitio para la mucha gente que había de concurrir y por evitar el riesgo de que algunas casas pudieran encenderse.

Esto mismo aumentado se repetirá desde las ocho de la mañana los días 19, 20, 21 y 22 y con más profusión y pompa: con niños vestidos de ángeles, con sacar en procesión otras imágenes, con estrenar estandartes, faroles, hachas, etc. etc.

Como ésta podríamos citar muchísimas más: la fiesta al Niño Mártir, las solicitadas por los Reyes de España, bien por el feliz alumbramiento de la Reina; por el nacimiento de algún infante; para pedir ayuda a Dios cuando España se ponía en guerra con alguna potencia extranjera, cuando se tomaba o se ganaba una batalla....

Si el pueblo sencillo al que estos actos no le llegaban directamente veía prodigarse, veía al boato y teatralidad con que estaban concebidos... ¿Nos hemos de rasgar las vestiduras que en aquello que más les gustaba porque nacía en ellos, porque no era impuesto: su Semana Santa, sus figuras, sus corporaciones... quisieran emular, copiaran la fastuosidad que veían? Acaso no será más positivo pensar que el pueblo llano se identifica mejor con "santos" más altos: con Vírgenes, con Cristos, porque es un convencido que son a éstos los que hay que tributar culto de hiperdulía o de latría? Porque el pueblo llano, porque los hombres de la Puente en la historia han tenido una profunda fe. Fe mantenida a través de cualquier vicisitud y cuando un problema local o regional, ya sea sequía, ya epidemia, ya otra calamidad cualquiera su fe les mueve a sacar en procesión a sus más divinos protectores a la cabeza de ellos Jesús Nazareno. También podría traer muchos ejemplos de penitencia y rogativas con los Titulares en procesión en este sentido, pero no quiero cargar más historia, creo que está en el ánimo de todos. SI me interesa resaltar que las procesiones de Semana Santa en Puente Genil son una demostración de fe, fe de gratitud, fe de satisfacción por el favor recibido, fe, también, en súplica y ayuda.- El hombre pontano acaso sin la fe teológica del sabio, sin la filosofía del erudito, sabiendo que es ciego y como ciego busca e implora la luz, adora y venera sus santas imágenes. No tengo que recordar la fila interminable de oferentes que diariamente van a visitar o invocar ayuda a nuestro "Terrible". Y tengo que tener un grato recuerdo, y evocar con profunda devoción aquellas noches de Jueves Santo, donde repleta la Iglesia de Jesús de fieles, en su mayoría mujeres y estas por lo general de la tercera edad, acaso tal vez con cara de cirio y resplandor de vela, pero resplandeciendo una fe o una súplica o una gratitud. !Que había papeles en el suelo de magdalenas al día

siguiente...Es natural! Que tras largas horas sentadas hubiera murmullos... ¡Pero, señores, estas menudencias se pueden anteponer al sentimiento, al latido febril del corazón que rebosa gratitud, nostalgia o dolor... El hombre y la mujer pontana, humildes, sí, pero sin olvidar su elemental lección religiosa que Jesús Nazareno, puedes hacer milagros y resolver los problemas de cada día, que todos sabemos son muchos.

Diré más, el hombre pontano es profundamente conocedor de la doctrina y enseñanza religiosa. Sabe como enseñar al Concilio de Trento que “las imágenes de Cristo, de la Virgen Madre de Dios y de los otros santos han de colocarse y conservarse principalmente en los templos para que se les tribute el debido honor y veneración, no porque creamos que en ellas hay algo divino o una virtud especial, por la cual se las deba honrar, ni porque hayamos de pedirle algo, ni porque cifremos nuestra confianza en las imágenes, como lo hacían antiguamente los gentiles, sino porque el honor que se les tributa se dirige al Original que ellas representan... De modo que por medio de las imágenes que besamos, y ante las cuales nos descubrimos, adoramos a Cristo y veneramos a los santos representados en las mismas “...Y para quien crea que es iconoclasta el Vaticano II, de la Constitución sobre la Sagrada Liturgia tomo es el siguiente párrafo que hablando de las imágenes sagradas ordena: “Manténgase firme la práctica de exponer imágenes sagradas a la veneración de los fieles; con todo, que sean pocas en número y guarden entre ellas el debido orden, a fin de que no causen extrañeza al pueblo cristiano ni favorezcan una devoción menos ortodoxa”. Tema que por sí requeriría una más completa exposición pero creo suficiente asentado que el pueblo de Puente Genil honra y venera a través de las imágenes a su Dios y su Santísima Madre, así como a los santos.

Y tengo que gritar a pleno pulmón que ha habido hasta curas obreros creyendo que así podían evangelizar mejor... y a ninguno aquí se le ha ocurrido intentar empresa semejante, por si alguno hubiera descarriado.., y sí mucha crítica, mucho ataque, cerrando incluso las puertas de la Iglesia o sintiéndose indiferente.

No pretendo herir sino llamar la conciencia porque la sementera está abonada, y apoyo esta hipótesis con el segundo punto.

EL ASPECTO SOCIAL, que se halla materializado en la “CORPORACION”. Punto que por sí requiere todo un tratado..., al que vamos a tocar muy a la ligera, pues hay prisa para llegar el tercer aspecto y porque de todos es conocido, pero no por ello se puede silenciar.

La Semana Mayor, La Semana Grande, la de las Figuras y “pasos” enriqueciendo nuestras calles, con ese característico olor a bengala, cera y aroma... está precedida no por cuarenta días que marca la Cuaresma..., sino por toda una vida alimentada, forjada y desarrollada en la Corporación. Sin ambages hay que decir que la Corporación Bíblica es la más genuina representación, el verdadero motor, no sólo de la Semana Santa sino incluso de gran parte de la actividad local.

La Corporación es el cenit forjador del espíritu de hermandad... .La Corporación es el temple de poetas y saeteros: cantores eminentes de las excelencias divinas de Cristos, Vírgenes... con un lugar material, el cuartel, pero siendo la Corporación término mucho más amplio, toda vez que existe Corporación en la calle, en la fiesta, en el duelo, hasta en la Feria Real pontana.

Tengo casi completo el estudio de toda la Semana Santa; recopilado, para aseverar más mis impresiones, e hipótesis, numerosas citas y argumentos de otros antropólogos sociales, algunos muy elocuentes, a todo ello renuncio. Espero que a final de este año vea la luz. De forma que va a ser el corazón, y sólo el corazón que a golpes y latidos como fuente brotando por diez caños vivencie, la hermosa lección que nos da este confluir perenne de sentimiento, de evidencias, de vitalidad como es la Corporación. Porque la Corporación es:

está cimentada en la simbólica tradición;
totalmente humana;
repleta de juventud;
marco ideal para la poesía y para la canción;
crisol donde se escancia la hermandad;
fuego fulgurante como sublime éxtasis;
esperanza y amor.

Dije al principio que este segundo aspecto era para mí el más encantador, era la parte más hermosa decía.... y, sin embargo, tengo prisa por pasar a otro tema.

Para mí, las alegorías, las figuras literarias, los más profundos y bellos pensamientos, lo que más arraigado de la Semana Santa está es íntima simbiosis en mi entraña, es el aspecto social que vive y transpira LA CORPORACION BIBLICA.

Y como en las parábolas del dracma, o del tesoro escondido del Evangelio..., temo, al hablar de ello, perderlo; temo que me roben mis sentimientos... y, ofuscado, busco donde esconderlo... y obsesionado, le echo llaves y más llaves., sin, acaso, darme cuenta que este mismo tesoro es el que anida en los hombres aquí reunidos... que es, y permitidme lo sintetice empleando un término muy diferenciador, pero que no es aceptado por algunos, es lo que siente el manantero.

Acaso fuera el “duende” que anidó en mi alma joven y soñolienta de 20 años, cuando pisaba por primera vez tierra pontana..., y era un Jueves Santo..., y escandalizado me marché al día siguiente sin saber que como a Pablo de Tarso fui reclamado., y aquél duende hiriendo mi soberbia, embelesándome lentamente, ofuscándome después, me permite, hoy, gritar, por si alguno aún no lo sabe, que soy de Puente Genil como el primero.

Perdonad si el impulso me llevó. Perdí algo el control ante la exaltación, ante el sólo evocar la vivencia de la Corporación.

Los poetas la cantan... pero la Corporación no es para cantarla ¡se vive! ¡se comunica! ¡se transfigura!

Que es simbólica la Corporación
digo yo plenamente convencido.
Toda persona que a un cuartel haya ido
también habrá palpado tradición;
la vieja cuaresmera que preside,
los reglamentos y su aplicación:
¿Acaso no es simbólica lección?...
Pues, no digamos ya cuando reside
fausta la Corporación en la calle;
todo es símbolo, mágico también.
Así, de este modo, que nadie falle
y cuando la Corporación visite
verá que la tradición es sostén
que antes y ahora, por siempre se repite.

Pero, además la Corporación es humana, hecha por hombres, imperfecta sí; pero sublime por ese espíritu de superación que conlleva y además, rebozante de juventud. No hay escala de edad, todos son iguales; si acaso, el mayor es el más joven que escancia de sus años el rico néctar de la experiencia y la comprensión y que distribuye y reparte en los odres nuevos su sabia manantera,

Y es el marco donde el vate se inspira
y donde salta espontánea la saeta:
en la calle y en el cuartel siempre hay un poeta
que a ti, Corporación, venera y admira.

Y cuando de tus hermanos cualquiera
siente el imperativo de rezar
con la saeta cuartelera, su orar
se levanta hasta la divina esfera.

Hay en ti corazón, también hay hermandad
fuego fulgurante, éxtasis sublime
que a cualquier hombre pecador redime
cubriéndolo de suprema bondad.
Por ello canto con toda pasión a la bella y
hermosa **CORPORACION**.

Y cantada así y a veces vilipendiada porque se bebe y como..., salta el grito esperanzador. Además del manantero, ¡No hay quien nos pueda comprender! ¡No hay quien nos acerque más a Dios...!

En la semipenumbra de todo cuartel flota un aliento continuo...: es la esperanza de la comprensión, es la esperanza de cambiar el paraíso terrenal del cuartel por el más eterno nirvana del conocimiento de Dios y su Santa Religión: implícitamente transmitido de generación en generación; revitalizado los últimos años y presto a apagarse si no llega pronto

un redentor de los verdaderos y primitivos valores religiosos, y que no tendría más que arrancar, como base de sus argumentos, en la tercera virtud teológica: la que gana más corazones que con los más elocuentes discursos: la caridad, el amor.

Pasamos, pues al tercero y último punto de nuestra exposición, intentando compaginar la doble vertiente de los pregoneros que me han precedido: la del pregón de tesis y la del pregón poético.

No sin antes, y a caballo de ambos, hacer un homenaje a todas las Corporaciones, al menos nombrándolas y que sintetizo en estos versos, pensados en un momento del Domingo de Resurrección cuando casi todas las Corporaciones hacen su recorrido,

Ya han desfilado históricas figuras:
la Corporación del Arca con Noé e hijos;
los Fundadores de Israel, hitos fijos
que con los Patriarcas, son hermosuras
de nuestro bello Antiguo Testamento.
Le sigue, después, el llanto y lamento
de Lot, en la destrucción de Sodoma
que con Sara, su esposa, e hijas, asoma
su estatua de sal y la ciudad vil.
Los Libertadores, Levitas, Jueces,
Babilonios, Pecados de David
y el Juicio de Salomón. ¡Cuántas veces
quisiéramos tener su sabiduría!
El Reino de Ester, la historia de Tobías,
los hermanos Macabeos, Los Profetas
que hacen libro viviente de exegetas.

Y figuras, también, han desfilado
de la vida y pasión de Jesucristo:
Los Ataos: Dimas, Gestas, Barrabas.
Doce columnas: el Apostolado.
Evangelistas con vida de Cristo.
Las Parábolas y el cordero en faz.
Los Milagros y los Samaritanos.
Por Jesús reconocidos hermanos;
de Lázaro con su resurrección.
Doctores de la Ley: cuatro rabinos.
Sectas judaicas: falaz perdición.
El Pretorio Romano con Longinos,
Judit y el Degüello de Juan Bautista,
La Judea... y perdonad no me resista
-pues hermano de ella soy- tenga un canto
algo mas extenso, pues si estoy aquí

es por lo que aprendía vivir allí.
Y morir anhelo bajo su manto.

Los Testigos Falsos y el Prendimiento
Judíos de Azote y los Mitigadores;
Judas, Pedro y Pablo y Santos Varones
con que se acaba el Nuevo Testamento.

Siguen símbolos de la Religión:
aquesta portando un libro y una cruz;
Pedro y Pablo con el Templo, lección
para el cristiano como de guía y luz,
-símbolo es de la Iglesia, no lo dudes-.
Las Potencias del alma y Virtudes
tanto las Teologales, Cardinales
con la Sibila, como las Morales
y los Dones del Espíritu Santo.
Las Postrimerías de todo ser humano;
El judío errante e Ismael, de Israel el llanto.
Con la túnica de Jesús en mano
los soldados la portan tras el sorteo. Del
Apostolado..., otras figuras veo
con antagónica y diversa suerte
como Adán y Eva, el Demonio y la Muerte,
están dos del grupo de picuruchos:
enlutados con cajas destempladas
que simulan terror o vicios muchos.
Y no penséis han quedado olvidadas
las escuadras del Imperio Romano
ni la Chusma de esta Corporación.

Todas las “figuras” dan gran lección
Del conocer bíblico del pontano.

Pero, a pesar de mi exaltación del hombre manantero, o de la Corporación no quiero se me tilde de parcial. No estoy diciendo que el hombre pontano sea perfecto. Dije antes que la corporación era humana y por tal sublime.. .porque existen los medios necesarios y suficientes para hacerla tal: extractada en la tercera parte del pregón.

*Como todo ser humano el pontanés tiene sus faltas y sus pecados, también tiene el medio de santificación y los modelos plásticos que le inviten al arrepentimiento: su elocuente **DESFILE PROCESIONAL**.*

Fingía más arriba estar situado en el ángulo del día de Resurrección, en el momento del desfile de las figuras bíblicas por la Matallana, cuando a éstas paradójicamente les

embarga una tristeza grande: aquel contrasentido de la alegría de los días santos reclamando dolor: pasos, cirios y oficios sacros, que el manantero en plena efervescencia traduce en contento y alborozo y que ahora, idos, llenan de pesadumbre pues hasta el año que viene no se vuelven a repetir. Como en una película, pasan sólo recuerdos. Primero de la procesión del Sábado de Ramos, como se le llama, la de la Virgen de la Guía y entre un suspiro improvisado sale el acróstico soneto:

SONETO A LA VIRGEN DE LA GUÍA

También rememoramos la Entrada Triunfal de Jesús en Jerusalén y descargamos nuestra pesadumbre en el acróstico a “La Borriquita” en tres cuartetos

CUARTETOS A LA BORRIQUITA

y relativo al Martes Santo el también en acróstico soneto con estrambote

A LA VIRGEN DE LA GUÍA

Vigorosa explosión, la manantera
Imagen que es de los “ataos “patrona;
Reina que el sábado antes corona;
Guía y luz siendo la llave y la primera
En recibir el culto y la calor
Necesarios para abrir corazones
De sus hijos, que con negros crespones
envueltos, van cálidos de fervor.
La música, el “Barrabás “ien mecida!
Gocemos el cuadro, por allí anida
un aliento, un fuego, un algo de Dios.
Ilustrada así la Semana Santa
Abrese el pórtico de la Mananta.

A LA BORRIQUITA

L a tarde en este domingo de Ramos
A rde en plegaria la calle pontana
B ellas canciones y dulce hossa
O ndea las cimas, nosotros cantamos
R oncos de alegría al Cristo Dios triunfante.
R auda voz a la Virgen de la Estrella:
Imagen tan hermosa: ila más bella!
Q ue es humilde y por tanto tan radiante.
Una alfombra de palmas y ramajes
Inciensan vuestro pontano camino
Triunfo radiante de todo un Dios Trino

A nte un pueblo sumiso sin ambajes.

AL CRIS TO DEL CALVARIO YNTRA. SRA. DEL CONSUELO

Cristo que estás en una Cruz clavado,
Rey Dios en el más vil de los suplicios.
Inerte los brazos, penando vicios
S obre tu corazón tan lacerado.
Tuyo es el mundo y el poder, tuya la fuerza,
O h Dios Rey, ahora en escarnio sumido.
D o Señor, mi pecado te ha afligido.
En dondes hallaré la fibra que ejerza
L a palanca que mueva mi afición,
Cuando ahora estas tan frío, estás tan muerto...
A y! que busco, que corro y que no acierto.
L a Virgen del Consuelo que te sigue
Viene en su pena mostrando el camino
A mi pecador. ¡Que el dolor mitigue
R uge mi corazón desesperado
I ngrato y egocéntrico en mi destino:
O frendar a mi Señor mi pecado.

Pero llegado a este punto, me asalta una duda. Recorro con la mente todas las imágenes de Vírgenes que tenemos..., me pregunto ¿Cuántas? ¡Si la Madre de Dios es única...! medito, pienso, reflexiono:

Bajo muy diversas advocaciones
a María Santísima, Madre nuestra
vemos..., en todas la Virgen se muestra
centro álgido de nuestras peticiones.

Una sola Reina, una sola Diva,
encanto y ternura, llena de amor
que siete puñales yo pecador
le he lacerado, haciéndose cautiva.
Aquí, por las maldades de los hombres,
quienes buscando luz en noche oscura,
la fragmentan y le dan muchos nombres.
Llámesse del Gran Dolor o Amargura,
de la Guía, Lágrimas o del Consuelo;
-!Sabemos tiene la llave del cielo!

Angustias, Esperanza o Soledad,
Dolores, Vera Cruz o de la Estrella:
¡nuestra divina Madre es! ¡La más bella!
Y es el más rico emporio de bondad.

Pero, entonces ¿Por qué de nuestras preferencias?

¿Por qué en esta hermandad o Cofradía, cuando no deben existir diferencias, según apuntamos arriba...

*Vengo nuevamente al **HOMBRE** que ahora he escrito con mayúscula. Es el hombre quién hace mis preferencias por tal o cual cofradía o hermandad. Es el valor divino de lo humano, centrado en el amor que nos profesamos y de modo especial en los “hermanos”, los que compartimos la mesa y el pan. En este amor, en esta hermandad tiene sentido que pongamos alhajas a nuestras imágenes, que incluso nos aventuremos a decir que es la más bonita, pues, manifestamos el sentimiento de la hermandad, exaltamos la primera de las virtudes: la caridad. Y aquí, también, quiero hacer un canto para ti, mujer.*

Mujer que te ha parido madre. Que eres templo y fortaleza, engranaje principal y pieza preciosa de nuestro mundo. Que a veces eres fuego, otras veces trino, acaso celos o pasión... y si en éxtasis eres rezo y poesía... Yo quiero verte hoy sobre todo como madre, con el dolor y fatiga de tu problema cotidiano; tu lucha silenciosa y no espectacular; tu cansancio y tu insomnio, siempre en vela, siempre alerta...

Hoy quiero verte como mujer pontana que soportas estoica o aplaudes mimosa las faltillas del esposo o hijo mayor que salió el Miércoles Santo de casa y no ha vuelto sino pasados varios días...

Hoy quiero verte como mujer pontana hacendosa que tu casa huele estos días a roscos y pestiño, a vino viejo y al perfume que vas dejando por cuantas estancias pasas...

Hoy, a ti mujer pontana, quiero ofrecerte este bello Ecuador de Vírgenes de nuestra Semana Santa. Mira nuestras Vírgenes, aprende su lección, intuye su Dolor, su Angustia, Su Amargura o su Soledad..., pero también que es Guía, que es Consuelo, Estrella o Esperanza.... tú que percibes más que el hombre, asimila la lección que nos da María Santísima y de la que los hombres muchas veces solo sabemos apaciguarle su dolor, adornando su “paso”...

No quiero me digáis que esto es un sermón. No ha sido concebido así. Es salido por la comprensión y reflejo de la imagen y la realidad.

Y no se me diga... ¿y para los hombres?... También tenemos nuestros “pasos” ejemplares, nuestros Cristos sufriendo y penando por nuestros pecados.

Decíamos que era el amor lo que iba a campar en esta tercera parte. Quiero que veáis conmigo nuestros pasos de Semana Santa, con el apoyo del Evangelio y con el calor que le da el discípulo amado, San Juan, amén de esa savia subjetiva y peculiar en nosotros que hace de nuestra Semana Santa sea única en el mundo.

Fugaz hemos tenido un canto a los primeros días. Habíamos cerrado al Cristo del Calvario y Ntra. Sra. del Consuelo. Llegamos al Miércoles Santo. La calle Aguilar desde primeras horas de la tarde se engalana: la recorren, las bandas que van a tocar en la

procesión; picuruchos de morado, de blanco, de rojo, buscando su cuartel. La campanita suena. Las cofradías vienen. Comienza a salir la procesión: las figuras de Adán y Eva. El “paso” El Lavatorio. Cristo Lavándole los pies a San Pedro pues le había dicho: “si no te los lavare, no tendrás parte conmigo”.

También dijo a todos los discípulos “Vosotros me llamáis Maestro y Señor, y decís bien, porque de verdad lo soy. Si yo, pues, os he lavado los pies, siendo vuestro Señor y Maestro también habéis de lavaros vosotros los pies unos a otros... y diría más: “un precepto nuevo os doy: que os améis los unos a los otros, como yo os he amado, así también amaos mutuamente. En esto conocerán todos que sois mis discípulos: si tenéis caridad unos para otros”... Y tras este pasaje bíblico que ha sido motivado por la presencia del paso del Sr. del Lavatorio, perdonad que insista y sea machacón, evocando nuevamente el espíritu de hermandad que campea en toda Corporación.

No me da tiempo a más reflexión sobre el particular, está casi pasado el Lavatorio y mientras los Doctores de la Ley están ante mi presencia casi imperceptible susurran en mis oídos las hermosas palabras de Jesús a Tomás: “Yo soy el camino, la verdad y la vida” o aquellas otras a Felipe: “el que cree en mí ése hará también las obras que yo hago...” o las que dijo a todos “la paz os dejo, mi paz os doy...” ¡que cuanto concuerda con el paz vobis de los Apóstoles...!

El “paso de Jesús orando en el Huerto me hace sentirme poeta y dedicarle el siguiente soneto:

Señor, que a los Apóstoles dijiste:
“para no caer en tentación, orad;
la carne es flaca y por tanto velad”
cuando en el Huerto dormidos los viste.

Según Lucas hasta sangre sudaste;
pediste al Padre el cáliz retirar
al acercarse la hora infernal
y con un solo ángel te confortaste.

Desde la agonía de Getsemaní
vela por todos tus hijos pontanos;
que la sangre vertida desde allí
sea savia y nos haga más hermanos,
buscando siempre el fruto eterno
y se aleje por siempre jamás, el Infierno.

Judas y la Chusma y la escuadra romana de “El Cirio” pasan... quedan los pasos de los titulares de esta Iglesia y siento el imperativo de dedicarle unos acalorados versos como vivas en recuerdo y homenaje a aquellos otros, hoy casi perdidos:

En lujosísimo trono sentado
Jesús de la Humildad y de Paciencia,
al verte Puente Genil a clemencia
se mueve, ante tu cuerpo flagelado.

Es el grito-oración del manantero:
“tiene por túnica la piel y heridas”
como alivio de ofrendas recibidas
y es muestra de un profundo amor sincero.

¡Viva el Humilde! recita la gente
que entre cascos, bengalas y tumulto
aturde de fervor y fe lamente
queriendo dar nuestro postrero culto
a todo un Señor de Paciencia lleno
que perdona desde lo alto, sereno.

Y para nuestra Madre de la Amargura:

Ya estás circundada de tu Cofradía
¡Oh, bendita Virgen de la Amargura!
De hijos que te veneran con locura
y que te cantan y rezan noche y día.

Allí están los Esojo, Ruiz o Palma...
Luque, Torres..., pero ¿Qué más da nombres?
allí late un gran ramillete de hombres
que el trono alzan más que empujan, con alma.

Frasquito y sus saetas, rasgan la noche;
lágrimas y suspiros de cofrade;
alondras y ruiseñores, derroche
de hermandad, entusiasmo..., algo se añade:
el rezo callado desde la acera
de una mujer con lágrimas en ojos
que el milagro de la Virgen espera
pues la vida le ha dado más que abrojos.

Jueves Santo... la Corporación inunda Puente Genil... olor a nuevo, a jazmín y juncia... Seis de la tarde, las calles bajan repletas ansiosas de contemplar la primera salida del Imperio Romano. ¿Cómo será el pasodoble nuevo? Se oye, también ¿Qué escuadra le habrá tocado salir en cabeza? Por otro lado... ¿Llevas el tomavistas? ¿Cogiste la cámara fotográfica y el magnetófono..?

Nosotros ignorantes del nuevo pasodoble, tendremos de fondo “Legiones Romanas” como homenaje tanto a la Corporación como al autor D. Germán Sanchíz Morell.

Mientras, hay prisa., el Paso de Jesús Preso ya está en la calle...

Desde ahora, hasta la madrugada del sábado Puente Genil es un hervidero de procesiones, de calles chirreando cera por doquier, de figuras, de penitentes...

En la tarde el Jueves Santo Pontano
la calle viste sus galas mejores,
suenan redobles, brillan resplandores
son legiones del Imperio Romano.

El “paso “de Jesús Preso, primero,
por tantas viles ofrendas, atado,
como lanzado con nuestro pecado.
Y en su mirada, perdón verdadero.

Nuestra Señora de la Vera-Cruz
contemplando a ésta con gran pesadumbre
y reza por toda la muchedumbre
para que reencuentre su guía y su luz.

El Señor a la Columna Amarrado
por Pilatos ordenado azotar
sufre en silencio porque sabe amar
y sólo da su cuerpo flagelado.

La postrera Virgen de la Esperanza
nos abre un brillante rayo de albor
enseñando al cristiano el resplandor
del que a Cristo se entrega con confianza.

La procesión se encierra tarde a las dos o las tres. No hay prisas. Pronto amanecerá y llegará lo más álgido de nuestra Semana Santa: el momento de la salida de Jesús de su ermita y el encuentro con el pueblo en el momento de La Diana.

El resto de la noche es cálido, sereno, soñoliente. El cuartel transpira saetas y golpes tambor. Muchas luces se encienden en esta noche mucho antes de la hora acostumbrada. El pueblo quiere estar presente, participar en La Diana.

Son miles de personas las concentradas hacia las seis de la mañana en la plaza del Calvario. Son miles y miles de poesías que brotan de sus gargantas. Cada uno encuentra, ya en el amanecer rozando el filo del pórtico de Jesús; ya en la nubecilla gris de la aurora; ya en el sentimiento que le embarga porque son las horas de recuerdo para los seres idos que ya no gozarán estas emociones... Es el suspiro del emigrante..., también, porque a todos hemos de citar, el cuello alto del forastero que en el gabán metido observa curioso... O el otro que quiere recoger en su magnetófono hasta la última nota y se acerca cuanto puede al grupo de música...

Creo que es la hora en que los ángeles se levantan en el cielo para bendecir a los hijos de la Puente, y rocían sobre las almas allí presentes la bendición. Acaso por eso Puente Genil cambie el sentido de dolor de la Pasión de Cristo por la alegría y el gozo... es tan intenso en estos momentos de la Diana... es tan sublime., es tan ferviente., es un año más a aplaudir..., es un año más de fe y alimento..., es un año más de confesión y encuentro.

Suena la Diana en el mayor de los silencios.

LA DIANA

Y desde las cumbres del Calvario baja Nuestro Padre Jesús con la Cruz a cuestas. También cientos de penitentes con cruces, descalzos y cubiertos sus rostros, totalmente de negro. Es la procesión que más cera lleva.

Renuncio hasta hacer poesía y quiero preguntar, porque el alma se me sale de intensidad... ¿Acaso hay aquí teatro? ¿Acaso la cera que acompaña, mucha descalza, los encapuchados con cruces... están forjando utopías, alimentando quimeras... para engaño de inocentes? O, hay una fe profunda, arraigada, sincera...

No puedo tener, ya que no gritáis a mi pregunta, más contestación que son el Puente Genil que ha sufrido, el Puente Genil del dolor, pero también es el Puente Genil de la Esperanza, el Puente Genil del amor.

Toda la mañana y parte de la tarde, los pasos de los más divinos santos: nuestro Padre Jesús Nazareno, el Cristo de las Misericordia, Ntra. Sr. de la Cruz y San Juan Evangelista y M Santísima de los Dolores regarán las calles de Puente Genil de bendiciones.

¡Cuántos pontanos no sujetarán una lágrima e intentarán poner en la boca una oración olvidada y se conformarán con el rezo del latir intenso de su corazón mitad avergonzado, mitad suplicante! ¡Cuántos recuerdos... cuántas emociones... cuántas llamadas!

Más, hay que sentir., nos queda la procesión del Viernes Santo en la noche, la del Cristo de la Buena Muerte, de la Virgen de las Angustias, San Juan Evangelista y M^a Santísima de la Soledad.

Yo quisiera centrar esta noche en una estampa manantera cien por cien; onírica como la portada del n^o 109 y 110 del extraordinario de Anzur de esta Semana Santa; ese encierro de los pasos entre olor a claveles heridos por el continuo repiqueteo de saetas cuarteleras. Ese flamear de la calle encendida por la estrechez, el golpe de los tambores de los picuruchos, la gente apiñada y el brote saltarín de la saeta desde los hermanos del Degüello, a los de la Judea, desde los Apóstoles a la Espina o la Soledad y cuantos vienen espontáneos en ella. Un amigo nuestro, Federico Abaurre, ayer me dio la definición exacta de este entrañable momento “Sueño de Viernes Santo en la noche”. Hermoso y profundo.

Cuando una tras una la saeta va perfeccionándose al encenderse las gargantas en la placidez de la noche; en familia, la gran familia manantera, al calor de los santos tutelares, sin prisas, saltando, también, el canto coral... creo y pienso que las esencias saeteras se cultivan aquí mucho mejor que en cualquier concurso. Además, no hay vencedores..., son todos; no hay premios... hay solo pasión por cantar; cantando con el alma rebosante quien no puede cantar y poniendo el alma en su canto, quien lo hace, y éste brota pujante.

Así una hora y otra hora, sin mirar el tiempo, a pesar del cansancio... hasta que entra el último paso la Virgen de la Soledad arropado entre saetas, rosario de la aurora y bengalas.

El Sábado Santo..., de tantas emociones en estos dos días se está aturdido..., ecos y músicas aún resuenan en los oídos... no obstante por la tarde sale el Santo Sepulcro y Ntra Sra. de las Lágrimas, la procesión de más de 400 penitentes, la procesión de la devoción y el silencio...

En lujoso féretro yace muerto,
-proceso fin de la maldad humana-
Cristo. No obstante del sepulcro mana
un soplo y aliento de esperanza cierto.

Es la absorción de lágrimas en María
de las maldades que en el mundo existen
y aunque los hermanos luto visten
la Virgen es corredentora a porfía.

Y por salvarnos su corazón graba
mucho más de siete viles puñales:
todos los pecados, todos los males
los quiere concentrar en ella; y daba
en la hora de tinieblas, claridad
para que no imperase la maldad.

Entendamos bien el dilema: Jesucristo está muerto y su Madre absorbe en sus lágrimas la Pasión de Cristo..., llora nuestros pecados... pero como Corredentora sabía de la Resurrección y por tanto se anticipa a ella. Mientras el mundo en tinieblas... Ella espera y en la espera está feliz. Fue pues la primera que cantó la Resurrección, el Resurrexit del día siguiente, la apoteosis cristiana. ¡Cristo resucitado! ¡Aleluya! Traed músicas celestiales, Cristo resucitó... No me contradigáis, no conozco ningún Domingo de Resurrección que no haya lucido espléndidamente el sol. La Matallana ha vomitado año tras año resplandor en este día. Resurrexit canta los ángeles... resurrexit... resurrexit... resurrexit.